

SUPLEMENTO

A LA GACETA DE MADRID

DEL MARTES 12 DE ENERO DE 1819.

ARTICULO DE OFICIO.

En medio del profundo dolor que causó en el corazón de S. M. la funesta muerte de la REINA nuestra Señora Doña MARIA ISABEL FRANCISCA, acaecida en la noche de 26 de Diciembre, se manifestó aun magnánimo en dictar providencias para que en su entierro se procediese con la magestad y decoro debido á la Real Persona de su cara ESPOSA y de la Serma. Sra. Infanta de que estaba en cinta.

Con tan digno objeto nombró S. M. al Excmo. Sr. marques de Valverde conde de Torrejon, mayordomo mayor de la REINA nuestra Señora, para disponer y presidir su entierro; y á la Excm. Sra. condesa de la Puebla del Maestre para que arreglase lo correspondiente en la Real Cámara y sala en donde se habian de exponer los Reales cadáveres hasta hacer su entrega al mayordomo mayor.

Vestidos de gran gala, fueron conducidos con aparato magestuoso á la sala titulada de Damas de la Reina Madre, y colocados á las nueve de la mañana del dia 27 sobre una cama imperial de Reyes difuntos, puesta en una gran tarima alfombrada. La Excm. Sra. camarera mayor, á presencia del Excmo. Sr. marques de Casa-Irujo, primer Secretario de Estado, y con asistencia de los Excmos. Sres. mayordomos mayores y caballero mayor de S. M., hizo formal entrega á la antigua y noble guardia de los Monteros de Espinosa de los Reales cadáveres de la REINA nuestra Señora, que estaba sobre la cama imperial, y de la Serma. Sra. Infanta su hija, que fue colocado á su costado izquierdo. Cuatro monteros se pusieron inmediatamente de guardia, tomando el cetro y corona de oro los dos que estaban á la cabecera. El exento de Guardias que estaba de servicio se encargó tambien de la custodia de los Reales cadáveres, y su guardia quedó dentro de la misma sala. En ella habia 24 blandones con hachas de cera amarilla, y se habian levantado siete altares, en que desde luego se empezaron á celebrar misas, dejando libre entrada al público para ver los Reales cadáveres, que estuvieron expuestos hasta las 10 de la mañana del próximo 28. A esta hora acudió á dicha sala el Excelentísimo Sr. D. Guillelmo Hualde, consejero de Estado, que sirve la secretaría de Estado de gobierno de su Consejo, y estaba nombrado secretario de entregas de los Reales cadáveres; y habiéndose reconocido el de la REINA nuestra Se-

ñora Doña MARIA ISABEL DE BRAGANZA, se entregó de los dos el Excelentísimo. Sr. marques de Valverde conde de Torrejon, su mayordomo mayor, asistiendo á este acto la Excma. Sra. camarera mayor, que hizo solemnemente la entrega, y los Excmos. Sres. conde de Miranda, mayordomo mayor del REY; conde de la Puebla, sumiller de Corps, y marques de Bélgida, caballero mayor del REY. A su presencia y de los Sres. mayordomos de semana marques de Oviedo, D. Fernando de Montoya y Solís, D. Luis Goyeneche y D. Manuel Centurion, dispuso dicho Sr. marques de Valverde conde de Torrejon que se trasladasen los Reales cadáveres á una caja de plomo que estaba preparada; y despues de haberse soldado, y de haberse reconocido el cuerpo difunto de la REINA augusta por una visera de cristal que tenia, mandó que se cerrase tambien con la caja exterior, forrada de tisú de oro floreado, guardó sus dos llaves, é hizo trasladar el féretro á la misma cama de parada, guarnecida de tela de seda matizada y de franjas de plata, y cubierta con un magnífico paño de tisú igual al almohadon que estaba encima, y á la cubierta de la caja exterior. Hizo en seguida dicho Sr. Excmo. marques de Valverde nueva entrega á los monteros que habian asistido á este reconocimiento, y continuaron la guardia, igualmente que los del Real cuerpo de la Persona del REY, á las órdenes de su exento D. Rafael Roldan y Porras, á quien se encargó la debida vigilancia.

Convocadas para las cinco de la mañana del próximo dia 29 las personas destinadas á bajar los Reales cadáveres, y conducirlos en pompa fúnebre al Real panteon de S. Lorenzo, se reunieron en la pieza en donde estaban colocados, el Excmo. Sr. marques de Valverde, acompañado del Excmo. Sr. consejero de Estado secretario de entregas y el Ilmo. Sr. D. Felipe Montoya, obispo de Teruel, prelado de esta funcion, á quien acompañaba la Real capilla, los gentileshombres de Cámara de S. M. con ejercicio de la servidumbre del REY, Excmo. Sr. marques de Rafal, marques de Montealegre conde de Oñate, marques de Astorga conde de Altamira, y conde de Villamonte; la Excma. Sra. camarera mayor condesa de la Puebla del Maestre; las damas de la REINA nuestra Señora Excmas. Sras. duquesa de Uceda y Frias viuda y marquesa de Villanueva de Duero; las señoras de Honor condesa de Negri y Doña Francisca Taboada de Ariza; los cuatro referidos mayordomos de semana que habian asistido á la entrega en el dia anterior; 12 gentileshombres de Boca y Casa de S. M.; 12 caballeros pages del REY, acompañados de su teniente de ayo y directores; 8 individuos del Real cuerpo de monteros de Espinosa, y los alcaldes de Corte D. Andres Oller y D. Manuel Josef de Arbizu. Con este acompañamiento, y la cruz de la Real capilla seguida de 12 capellanes de honor, se levantaron los Reales cadáveres, y á las seis de la mañana empezó á marchar la comitiva, saliendo de la expresada sala entre la Real compañía de Alabarderos que estaba formada; y asiendo los referidos mayordomos de Semana, ayudados de los gentileshombres de Boca y Casa de los aldabones de la caja, la condujeron hasta la primera meseta en la escalera grande, y despues la bajaron los gentileshombres de Boca hasta la puerta principal de Palacio, en donde la recibieron cuatro caballerizos de campo, que la colocaron en un coche de Casa Real, que hacia de estufa, con la misma almohada y rico paño que habia servido en

dicha cama de parada. Colocados así los Reales cadáveres, y en contorno de este coche, todo enlutado, los oficiales de la guardia de honor, caballerizos, monteros y demas individuos á quienes correspondia este lugar, empezaron las tres salvas de artillería de á 45 cañonazos, y se continuó al mismo tiempo la marcha ordenada con toda la comitiva de costumbre, clasificada en la forma de estilo, y presidida por el Excmo. Sr. marques de Valverde conde de Torrejon. La brigada de flanqueadores de la Guardia del REY abria paso á la estufa, á cuya retaguardia iba formado el primer escuadron de la misma Guardia. La de infantería Española, mandada por su coronel el Excelentísimo Señor duque del Infantado, que formaba la primera á la derecha en la plaza de Palacio, y todas las tropas de la guarnicion de Madrid, que estuvieron formadas, hicieron los honores debidos al cadaver de la REINA nuestra Señora. En este órden se salió por la puerta de Segovia; y haciendo las pausas en los pueblos de tránsito para cantar el responso, se caminó hasta la villa de Galapagar, en donde se hizo mansion, colocando el féretro en la iglesia con el estandarte del escuadron, y con la misma guardia y aparato que habia estado en el palacio de Madrid.

A las cuatro de la mañana del dia 30 se volvió á emprender la marcha con la misma pompa y órden que el dia anterior; y hecha pausa tambien para cantar el responso en el Escorial de abajo, llegó el entierro formado al monasterio á las siete y media de la mañana. Acercada la estufa á la puerta principal del patio de los Reyes, en que se hallaban formadas en parada dos compañías del primero y segundo regimiento de infantería Española, los cuatro caballerizos de campo bajaron la caja de la estufa, y tomándola los 12 gentileshombres de Boca y Casa la colocaron en el atrio donde esperaba el R. P. Prior con capa pluvial, acompañado de los RR. PP. diputados, de la comunidad, colegio y seminario que estaban con velas encendidas, cruz y ciriales. En seguida se leyó la carta del REY, que el Excmo. Sr. marques de Valverde conde de Torrejon entregó al R. P. Prior, noticiándole la muerte de la REINA, y que enviaba su Real cadáver y el de la Serma. Sra. Infanta para que fuesen sepultados segun costumbre. Se manifestó tambien la Real cédula en que el Sr. D. Felipe IV decidió la controversia que habia entre el monasterio y la Real capilla: cantó esta, presidida del Ilmo. Sr. obispo de Teruel, un responso solemne, y concluido se retiró, como los individuos de las órdenes religiosas que hasta alli formaron parte de la comitiva. La comunidad empezó á entonar el Miserere, y los gentileshombres de Boca y Casa volvieron á conducir la caja hasta la puerta de la iglesia, desde donde la tomaron los gentileshombres de Cámara y mayordomos de S. M., que la pusieron en un túmulo chato que estaba preparado en el crucero, cubierto con el mismo paño y almohada que habia traído. Los 16 blandones de estilo, el gran candelabro, y todos los altares tenian la cera amarilla correspondiente. Sobre el féretro se colocó una corona de Reina, ademas de la que tenia uno de los cuatro monteros de Cámara que estuvieron en pie al lado de la tarima, con las mismas insignias y órden que habian hecho la guardia en los dias anteriores. Los caballeros pages estuvieron alumbrando desde el principio de la funcion lúgubre. Los guardias de la Persona del REY estuvieron al testero y lados del túmulo, y los guardias alabarderos cerraban el luctuoso circo, en

cuyo centro estaban colocados los Reales cadáveres en su caja. El Excmo. Sr. marques de Valverde conde de Torrejon se puso á poca distancia de la cabecera seguido de los Excmos. Sres. gentileshombres de Cámara: las Excelentísimas Sras. camarera mayor, damas y señoras de Honor, mayordomos del REY y alcaldes de Corte, ocuparon los lugares que les correspondian. Ordenado asi, se retiró la comunidad al coro, y cantó un solemne oficio de difuntos, celebrando la misa el R. P. Prior, la que concluida volvió la comunidad al cuerpo de la iglesia con velas encendidas, y entonó los responsos y salmos acostumbrados. Concluidas las laudes los gentileshombres de Cámara, ayudados de los mayordomos de Semana del REY, tomaron la caja, y condujeron procesionalmente los Reales cadáveres al panteon, en donde se colocaron en una mesa que habia delante del altar; y durante estas ceremonias los escuadrones y compañías de Guardias hicieron las tres descargas de ordenanza. El Excmo. Sr. marques de Valverde abrió inmediatamente las dos cerraduras de la caja exterior, y vió con el Excmo. Sr. secretario de entregas que el cuerpo que alli se guardaba era el de la REINA nuestra Señora Doña MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA, cara ESPOSA del Católico Monarca el Sr. D. FERNANDO VII, é Hija de los Señores Reyes Fidelísimos del reino-unido de Portugal, y el mismo que alli se habia encerrado con la Serenísima Sra. Infanta, su hija. Conservándose abierta la puertecilla de la visera vieron lo mismo el Ilmo. Sr. obispo, las Excmas. Sras. camarera mayor y damas, los Excmos. Sres. gentileshombres de Cámara, los Sres. mayordomos de Semana, gentileshombres de Boca, y alcaldes de Casa y Corte, y el R. P. Prior y diputados de la comunidad. A su presencia, y de otras personas distinguidas que habian bajado al Real panteon, dicho Sr. Excmo. marques de Valverde conde de Torrejon, despues de haber recibido el juramento de estilo á los monteros de Espinosa, que afirmaron ser los Reales cadáveres los mismos que se les habian entregado en el palacio de Madrid, cerró la caja, y entregó las llaves al R. P. Prior, que se dió por entregado de los Reales cadáveres á las 12 y media de dicho dia 30 de Diciembre, á vista de los testigos que intervinieron en este acto; cuyos nombres y dictados, los de los RR. PP. prior y diputados, los de los monteros y otras distinguidas clases asistentes resultan de las actas extendidas prolija y circunstanciadamente por la secretaría del Consejo de Estado.

EN LA IMPRENTA REAL.